

Todo ésto quizás resulta inseparable del lenguaje que lo recubre y da cuerpo, pero lo cierto es que cabe evocar un mundo mironiano a base, solamente, de ciertos tópicos temáticos y sin demasiada necesidad de otros tópicos expresivos.

Lo que ocurre es que ese mundo, esos personajes son sentidos por Miró como estampa y no como acción. Así se llega a lo que Ortega—refiriéndose no a Miró, sino a Proust—llamó certeramente una novela paralítica.³

Poner en relación los nombres de Proust y de Miró es cosa fácil, por más que la lentitud expresiva de uno y otro sea de signo distinto⁴. Creo que, sin embargo, coinciden en un factor fundamental.

Podríamos imaginarnos a ambos novelistas observando el mundo, la vida, a través del cristal de una ventana. Los que solemos llamar novelistas puros, auténticos, interesados por los hechos y los seres que desde sus personales ventanas ven, no se detendrán en el cristal, sino que lo atravesarán visualmente—aun tiñéndose de su peculiar color—para contemplar las acciones de esos seres, para seguirlos en sus vidas, para apresar sus hechos.

Proust y Miró, por el contrario, se detienen demasiado tiempo en el cristal. Ambos quedan aislados del mundo exterior por ese que, para otros, es frágil barrera mientras que, para ellos, resulta una muralla casi infranqueable.

Proust vive encerrado en sí mismo, alimentándose de sus recuerdos, dando vida a un mundo, a un tiempo perdido, que es luego galvanizado, actualizado mediante el uso de sensaciones engranadas en mecanismo evocador. No hay verdadera acción novelesca en la obra proustiana, porque su creador al dirigir la mirada al mundo ha chocado con el cristal de su personal ventana y se ha quedado prendido en su encanto. El mundo de Proust es el que ha quedado encerrado en su recuerdo, encerrado en sus ojos, cristal también imperforable en el que todo se refleja para hacerse vivencia del novelista. El cristal que separa a Proust del mundo exterior, el que impide que por sus obras circule verdadero aire de novela, pulso y sangre de otros seres que no sean el propio creador; ese cris-

